

empresas recuperadas y transformación social

nuevas experiencias cooperativas en los casos
de la cooperativa de trabajadores en lucha
(ex tigre) y mil hojas cooperativa de trabajo¹

Verónica Merayo²

Introducción

Hemos desarrollado nuestra investigación, en el marco del concurso público de ensayos, becas de investigación y guiones de video, período 2003-2004, «*El cooperativismo como herramienta de transformación social, nuevos emprendimientos cooperativos*», gestado por Idelcoop con motivo del festejo de sus 30 años.

La misma abordó dos casos paradigmáticos en la ciudad de Rosario de empresas recuperadas transformadas en cooperativas. El estudio de estas dos experiencias, que se enrolarían en lo que denominamos *nuevos emprendimientos cooperativos*, estuvo orientada a superar un carácter meramente descriptivo, declaratorio o testimonial, intentando un abordaje integral de los fenómenos que configuran la constitución y posterior desarrollo de la Cooperativa de Trabajadores Solidarios en Lucha, ex Tigre y la Cooperativa de Trabajo Mil Hojas.

Cada una de las experiencias aquí investigadas, aun a pesar de haber encontrado su 'fundación' en un mismo tiempo histórico, de ser parte de un amplio proceso que se dio en nuestro país frente a la desocupación cre-

(1) El presente trabajo es una síntesis del informe final de la investigación sobre el tema realizada por la autora como resultado de la beca de investigación otorgada por IDEL-COOP, en ocasión de conmemorarse su 30 aniversario.

(2) Profesora en Ciencias de la Educación, Técnica en Administración de Empresas y estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario.

ciente producto de la profunda crisis social, política y económica del capitalismo en su fase neoliberal, y a pesar de estar consideradas como parte de un amplio movimiento de empresas recuperadas transformadas (o no) en cooperativas, sintetizan en su devenir histórico procesos diferentes.

Las características, los modos y las expresiones en que va tomando cuerpo la lucha de clases, son diversos, conflictivos y básicamente contradictorios; no alcanza con recuperar u ocupar una fábrica o un supermercado, según el caso, para poner en cuestión la propiedad privada de los medios de producción, no basta con transformar una empresa recuperada en cooperativa para ‘sustituir’ o ‘transformar’ el sistema capitalista.

Así y todo no podemos dejar de decir que estos nuevos movimientos cooperativos se caracterizan, por su definido carácter popular, por ser producto de conflictos sociales, y además el haber encontrado en las formas cooperativas una solución a sus problemas concretos de organización económica y social. Pero desconocer el doble carácter de las cooperativas y en él sus potencialidades como herramienta de transformación social, obviar la urgente necesidad de que sean sustentables, que su organización sea democrática, asamblearia y participativa o ignorar su ineludible responsabilidad de pertenecer a un movimiento popular controlado democráticamente, que intervenga sobre la realidad social y política para transformarla, aborta el contenido transformador de las cooperativas y desconoce la génesis propia del conflicto que deviene en recuperación u ocupación de las empresas.

En esta investigación nos hemos propuesto básicamente analizar la relación entre las cooperativas y el movimiento social que las constituye y examinar la organización de los procesos de trabajo, producción, formas de organización y participación. Estos son, a nuestro criterio, dos objetivos centrales de la investigación y que se corresponden con las elaboraciones hipotéticas aquí abordadas. A saber nuestras hipótesis afirmaban que: el cooperativismo sería una respuesta de los sectores populares frente al avance del capital, las empresas recuperadas significarían un nuevo impulso al movimiento cooperativo y las cooperativas que surgen de empresas recuperadas serían una herramienta de transformación social en tanto no se desvincularan del movimiento social y del conflicto que las originó.

En este marco es que orientamos la búsqueda teórica y empírica y desarrollamos nuestro arduo trabajo de investigación. Para ello, además de tra-

zarnos una ruta aproximativa para el abordaje del campo, fuimos tensando ese material con los desarrollos conceptuales, lo cual fue dándole cuerpo a nuestra investigación.

Dos experiencias cooperativas en el marco de las empresas recuperadas

Los datos aquí vertidos fueron extraídos de las entrevistas que se realizaron, de conversaciones informales con los protagonistas, de información vía internet, de registros de campo tomados de talleres y charlas al respecto, de volantes informativos, de información periodística y, en el caso del ex Tigre, se accedió al material de archivo de lo actuado.

Breve reseña de la Cooperativa de Trabajo Mil Hojas

La Cooperativa de Trabajo Mil Hojas Limitada se encuentra ubicada en la calle Alsina 1030, esto es Alsina entre San Juan y San Luis, a unas 25 cuadras aproximadamente del centro de la ciudad de Rosario, en el Barrio Remedios de Escalada de San Martín, más popularmente conocido como Barrio Echesortu, a escasas cuadras de la Estación Terminal de Colectivos 'Mariano Moreno'. El rubro en el que se inscriben es producción de pastas; se trata de una fábrica que elabora tapas de empanadas, de tartas, de paste-litos, fideos, raviolos, etc. Era una S.R.L., creada en 1972. Al mes de diciembre de 2004, cuenta con 15 socios de la cooperativa y 10 contratados.

En 1995 la empresa entra en convocatoria de acreedores, del '95 al 2000 los trabajadores sufrieron recortes en el aguinaldo, vacaciones, sueldos, corte de la obra social, etc.; mientras que en la fábrica faltaban insumos para la producción y se perdían progresivamente los clientes³. De 52 empleados que llegaron a ser en 1992, en el año 2000 eran 16.

En diciembre de 2000, y por medio de una persona que allí trabajaba, se conectaron con José Abelli, quien los asesoró para conformar una cooperativa con «*la posibilidad de integrar a los patronos*». A lo que la patronal respondió que preferían un inversionista. El 20 de diciembre de 2000 se conforma e inscribe

(3) Se trataba de una fábrica de importante distribución en la región. Se fue perdiendo la cadena de comercialización a la par que los distribuidores también perdieron trabajo.

la cooperativa con la denominación «Cooperativa de Trabajo Mil Hojas Limitada»; mientras tanto seguía funcionando como una S.R.L.; en mayo de 2001 despiden a cinco empleados más, mientras que, según sus propios empleados, estaban ofreciendo para la venta máquinas de la empresa. De cara a esta situación y ante el posible vaciamiento, comenzaron a turnarse para hacer guardia frente a la fábrica, los que trabajaban lo hacían de tarde y los cinco despedidos, de noche y por la mañana insistían en el juzgado con la propuesta de la cooperativa. Así pasaron dos meses, hasta que el 31 de agosto de 2001 el juez Hernán Carrillo y la sindicatura (estudios Golber), desapodera a la S.R.L. y le da la posesión a la cooperativa. Luego el lugar va a remate y los trabajadores logran comprarlo, mientras tanto pagaban un canon locativo.

La fábrica, a nuestros días, esto es diciembre de 2004, ha recuperado una importante cantidad de clientes de Rosario y sus alrededores, logró incorporar o reincorporar a distribuidores de su producto, a la vez que compraron vehículos para la distribución propia. Es una fábrica recuperada transformada en cooperativa, capaz de sustentar sus propios gastos, mejorar los insumos, invertir en maquinarias, aumentar la producción y sostener los ingresos mensuales de los asociados y los contratados.

Los asociados ganan alrededor de seiscientos pesos mensuales, con posibilidades de aumentar esa suma; cuentan con un seguro médico prepago, trabajan entre doce y trece horas diarias, sobre todo en las épocas de mayor venta. Por su parte, los contratados ganan lo estipulado por el sindicato que los nuclea (el de los pasteleros), trabajan las horas reglamentarias y cuentan con la obra social del gremio.

Breve reseña de la Cooperativa de Trabajadores en Lucha (ex Tigre)

La Cooperativa de Trabajadores en Lucha (ex Tigre) se encuentra ubicada en calle Tucumán 1349, es decir Tucumán entre Av. Corrientes y Entre Ríos, en el microcentro de la ciudad de Rosario, a media cuadra de la Sede del Sindicato de la Asociación de Empleados de Comercio, a escasas cuadras de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR y de la Asociación Bancaria y a cuatro cuadras y media del edificio de la Bolsa de Comercio.

El rubro en el que se inscriben es el de comercialización de artículos de supermercado. Cuenta con 28 miembros asociados trabajando y se estipula que podrían ser alrededor de 100 si el proyecto del supermercado comunita-

rio se desarrolla con integralidad, teniendo en cuenta que allí funciona el Comedor Universitario de la Federación Universitaria de Rosario, organizado y atendido por los trabajadores de la Cooperativa.

El Tigre, así se llamaban los supermercados, formaba parte de una cadena de locales de un conocido supermercadista de la región, Francisco Regunaschi, quien empleaba en total alrededor de 700 trabajadores. Favorecido por la Ley de Quiebras, en la primera mitad del año 2001 comienza a cerrar las bocas de expendio⁴; fuertemente endeudado con los proveedores y acreedores, con deudas de salarios de casi seis meses, con dos años de deudas en los aportes patronales, etc. En lo que al local de calle Tucumán 1349 respecta, existían fuertes deudas de impuestos y aparentemente nunca se abonó la deuda por la compra del lugar al supermercado El Hogar Obrero (SuperCoop) a quien perteneció hasta 1993. El sindicato de la Asociación Empleados de Comercio y la Comisión de Acción Gremial, durante estos años denunció permanentemente estos hechos.

En julio de 2001 y frente al abandono definitivo, un grupo de trabajadores conjuntamente con el sindicato deciden tomar el lugar, rompiendo los candados que ellos mismos habían puesto para que no se lleven lo poco que quedaba.

Surge el proyecto del Supermercado Comunitario, con 80 trabajadores, el resto, unos 70 aproximadamente, optan por el camino del juicio, por la indemnización. De 700 empleados que tenía la cadena de supermercados Tigre, quedaban a julio de 2001, 150.

Crean un Fondo de Lucha con lo recaudado fundamentalmente del cuidado y lavado de autos en la playa de estacionamiento con la que cuenta el establecimiento de calle Tucumán y crean el Centro Cultural 'La Toma'.

Una vez tomado el lugar se organizaron guardias permanentes, que se mantienen hasta agosto de este año en que fue sancionada la Ley de Expropiación temporal. Se encontraron en situación de 'ilegalidad', como 'usurpadores' y amenazados permanentemente hasta la sanción de dicha ley. El día anterior al aniversario de la apertura de la porción del supermercado, el 30 de julio de 2004, la jueza Lotti, quien entiende en la causa y tiene a su cargo la quiebra,

(4) Ochenta es la suma de todas las bocas de expendio cerradas.

ofrece los pliegos para ir a remate. Allí se inicia una nueva situación conflictiva en que los trabajadores de la cooperativa conjuntamente con la Asociación de Empleados de Comercio y muchas otras organizaciones sociales y políticas que se solidarizaron, instalan una carpa en la puerta del lugar donde se realizaría la distribución de los pliegos, a la par que ingresan un proyecto de ley de expropiación definitiva. A mediados de agosto del corriente año se sanciona la Ley de Expropiación transitoria, por el lapso de dos años.

El proyecto del supermercado comunitario recibió el aval del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Rosario, de la Cámara de Diputados de la Nación, de la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, del Ministro de Trabajo, de muchas organizaciones gremiales, políticas, sindicales, de derechos humanos y religiosas. Pero al cabo de un año de lucha aún no se concretaba el proyecto. Sobre fines de agosto de 2002 el Secretario General de la Asociación de Empleados de Comercio, Rubén Ghioldi, conjuntamente con la Comisión de Acción Gremial del Sindicato y con los trabajadores, deciden abrir una porción de dicho supermercado. En septiembre de 2002 y asesorados por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, se pone en pie la Cooperativa de Trabajadores Solidarios en Lucha, ex Tigre.

En el transcurso del año 2003 se inaugura la Biblioteca 'Juan Manuel Rodríguez' y el 25 de agosto de 2003 la Federación Universitaria de Rosario abre en la ciudad el 3º Comedor Universitario que tiene lugar en el Tigre.

El 15 de noviembre de 2004 se inauguró el Centro de Economía Solidaria en la Planta Baja, junto al supermercado. Se trata de microemprendimientos que potencia la municipalidad de Rosario y que se desarrollan en el predio de calle Tucumán, aparentemente con nuevas expectativas.

Abordajes interpretativos

Este abordaje es, a nuestro criterio, un esfuerzo de síntesis, más que un cierre definitivo y sobre todo en nuestro caso, que se trata de dos experiencias en curso, la Cooperativa de Trabajadores Solidarios en Lucha, ex Tigre y la Cooperativa de Trabajo Limitada Mil Hojas. El devenir histórico va amasando y configurando los casos paradigmáticos permitiéndonos esbozar algunas líneas centrales concatenadas u orientadas por nuestros objetivos iniciales y por algunos ejes hipotéticos estimativos que elaboramos para el abordaje investigativo.

Proponíamos para nuestra investigación, estudiar la relación de estas empresas recuperadas transformadas en cooperativas, con el movimiento social que las constituyó y, además, examinar su organización, gestión y producción, su proceso de enseñanza aprendizaje y en ellos la constitución y desarrollo de subjetividades. Afirmábamos en nuestras hipótesis que el cooperativismo sería una respuesta de los sectores populares frente al avance del capital, que las empresas recuperadas significarían un nuevo impulso al movimiento cooperativo y que las cooperativas que surgen de empresas recuperadas serían una herramienta de transformación social, en tanto no se desvinculen del movimiento social y del conflicto que las originó.

Todos los esfuerzos indagatorios intentaron estar orientados hacia estos lineamientos básicos que más allá de afirmarse o no parcial o totalmente nos guiaron conjuntamente con los desarrollos teóricos, en nuestra búsqueda empírica.

Ubicábamos a nuestras experiencias a investigar y su constitución y desarrollo, en la profunda crisis en la que se encontró inmerso nuestro país sobre fines del milenio pasado y principios del siglo actual. La implementación del modelo neoliberal se inicia por la fuerza, para nuestro país, el 24 de marzo de 1976. La aplicación de políticas de ajuste y apertura económica, luego de la masacre física e ideológica, sumado al progresivo proceso de desindustrialización, flexibilización laboral, deterioro en las condiciones de trabajo, aumento de la desocupación, destrucción de los sindicatos más combativos o su aggiornamiento al modelo económico, etc.; sumado a una devastación ideológica severa y a la consecuente crisis por la que atravesaron las organizaciones sociales y políticas alternativas, las cuales no fueron capaces de construir una opción diferente, configuraron para nuestro país una década, como la de los '90, que es iniciada 'ejemplificadamente' con la caída del Muro de Berlín y la que mostró tierra arrasada para cualquiera que pretendiera elevar su voz en disconformidad.

La 'eterna' crisis del capital encuentra un punto de inflexión en la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001. Emergieron o se recompusieron, al menos parcialmente, movimientos sociales y políticos, producto de la misma crisis, que intentaron dar respuesta a los embates del capital en su fase neoliberal. Aunque significativos, los acontecimientos de aquel diciembre trágico no fueron suficientes para revolucionar o transformar las estructuras sociales; muy por el contrario a tres años de aquellos aconteci-

mientos, el modelo neoliberal retocó su maquillaje, básicamente a través del kirchnerismo que intenta pintarse la cara de una especie de progresismo encorsetado, y retomó su rumbo de acuerdos con el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, los cuales obviamente no dejan demasiado margen para el supuesto despliegue progresista.

Convengamos que, además, faltó de parte de los sectores que se rebelaron una alternativa política unificada, planificada, organizada y fortalecida por la lucha. Pero, de igual modo, este proceso fue abonado por múltiples e innovadoras expresiones sociales y políticas: movimientos de desocupados, asambleas barriales, expresiones gremiales diferenciadoras, etc. y entre ellos un movimiento de empresas recuperadas por los trabajadores, de las cuales muchas de ellas fueron transformadas en cooperativas.

Al igual que el resto del país, el sur de la provincia de Santa Fe no estuvo exceptuada de este proceso. Sobre todo, porque los fenómenos de recuperación y puesta en funcionamiento de empresas, se desplegó en las zonas que habían desarrollado mayor industrialización. La ciudad de Rosario, donde se encuentran geográficamente las experiencias, forma parte de una zona conocida como 'Cordón Industrial' que va de Villa Constitución a Puerto General San Martín, circunvala las costas del río Paraná con una extensión aproximada de unos 80 kilómetros incluyendo en esta extensión, al Puerto Rosario, uno de los más importantes del país.

Es Rosario, al día de hoy, diciembre de 2004, una de las ciudades con mayor índice de desocupación, y si bien son bastante numerosas, respecto de otras zonas, las empresas recuperadas transformadas en cooperativas en nuestra ciudad y sus alrededores, no resultan un fenómeno central para la economía de la región, como tampoco lo son el resto de las empresas recuperadas, pero sí representan significativamente una respuesta de algunos trabajadores a los embates del capital que los dejaba literalmente en la calle, frente al abandono o cierre definitivo de las empresas.

El motor que movilizó a los trabajadores de la fábrica de pastas Mil Hojas y a los trabajadores del Supermercado Tigre, a la toma o recuperación de la empresa, transformándola más tarde o más temprano en cooperativa, fue la necesidad de conservar sus puestos de trabajo y proteger, para ello, los medios de producción y comercialización. La constitución de la cooperativa, en ambos casos, se ligó a la idea de herramienta que permite dicha

conservación y protección. Este no es un fenómeno privativo de las experiencias que aquí se estudian, sino que es compartido por el resto de las empresas recuperadas transformadas en cooperativas.

La figura de la cooperativa pasó a ser el arma de lucha y resistencia para lograr la conservación de los puestos de trabajo, además, de otorgarle a la toma o recuperación, algún grado de 'legalidad', les brindó a los trabajadores una concepción de organización, de participación en los procesos de producción y/o comercialización y un modo de gestión democrática.

Pero a diferencia de las cooperativas hasta aquí conocidas, gestadas y desarrolladas por la voluntad de asociación de quienes participaban en ellas, estas cooperativas nacen de un conflicto y resultan una fórmula posible para resistir los atropellos del capital, en definitiva y en principio, una herramienta de resistencia y de lucha, a sabiendas de los trabajadores que no les quedaba otra opción.

Insistimos en esta idea de las cooperativas como herramienta de resistencia, porque no creemos que: ni en las viejas cooperativas, ni en los casos aquí estudiados, ni en el resto de las empresas recuperadas, el cooperativismo resulte ser una alternativa económica al capital, sino tal vez una primerísima fisura, pero nunca una alternativa; en todo caso una economía de resistencia.

Entendemos que en ambos casos, la cooperativa fue herramienta de resistencia, lucha y defensa a la vez que otorgó una lógica organizativa, de gestión democrática que sustituyó, por una parte, la mediación capitalista en la conducción de los destinos de la producción y comercialización, dejando a estas últimas en manos de los trabajadores, y por otra atentó, en principio, contra los criterios de la propiedad privada.

Afirmamos también, que estos nuevos emprendimientos cooperativos, para erigirse como herramienta de transformación social, debieran encuadrarse, a pesar de su juventud, en el doble carácter que embiste al cooperativismo: por un lado en su desarrollo empresarial y posible redituabilidad para los obreros, no en términos de lucro sino de subsistencia y, por otro lado, en su posibilidad de formar parte de un movimiento popular controlado democráticamente, que dispute en el plano de la lucha por la emancipación de la clase. Que conforme un movimiento capaz de disputar conjuntamente a otros sectores, orientando su disputa no sólo a la conservación de

los puestos de trabajo, sino también a la conformación de una alternativa política de carácter popular.

Al estudiar la vinculación de nuestros casos paradigmáticos con los movimientos socio-políticos que le dieron origen y sus capacidades o no de desarrollo del conflicto que los creó, observamos que a pesar de ser producto del mismo tiempo histórico y de compartir una cercanía geopolítica, resultaron disímiles en su devenir constitutivo.

La Cooperativa de Trabajo Mil Hojas, pese a su vinculación directa con el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, ha tenido en este movimiento, en su desarrollo y construcción, un papel más del orden de lo testimonial. Si bien manifiestan sus actores haber participado de numerosos encuentros en los que relatan su experiencia y demuestran al conjunto de la sociedad sus capacidades organizativas y de gestión, no se han propuesto la ruta de la disputa política, si bien el movimiento que los nuclea, MNER, o al menos sus dirigentes sí han ubicado espacios de participación política en la bancadas de representación pública, los trabajadores de Mil Hojas no se niegan a ser ejemplo para la sociedad, pero no se incluyen en los debates más generales de las empresas recuperadas, su participación en los encuentros de fábricas ocupadas por los trabajadores, realizados aquí en Rosario y también en el resto del país, se vio circunscrito a la descripción de su experiencia.

Por su parte, las posibilidades económicas reales de pagar un canon locativo primero y luego comprar las instalaciones, lo cual los pone en una situación de ‘momentánea’ tranquilidad y ‘privilegio’ respecto del resto, los deja al margen de una reivindicación general de todo el movimiento de empresas recuperadas, que es la pelea por una ley de expropiación definitiva y para todo el país, pelea que lleva intrínsecamente un cuestionamiento a la propiedad privada.

Estaríamos en condiciones de afirmar que su lucha quedó enmarcada en la defensa de los puestos de trabajo primero y en la preocupación permanente por mantenerlos después; haciéndolo a través de devolverle confiabilidad al producto, aumentando y mejorando la producción y distribución, desarrollando diversas estrategias de venta, como la creación de una marca alternativa que abaratara los precios, etc. No es incorrecto, muy por el contrario, intentar hacer redituable la cooperativa para sus miembros asociados, pero su desvinculación progresiva con el conflicto que le dio origen, los va separando de la idea de la cooperativa como herramienta de transformación so-

cial. El movimiento que los contiene –MNER- lo hace en términos de asesoría primero y nominalmente después; y por su parte, el sindicato que los nucleaba, el de los pasteleros, no tomó cartas en el asunto, no organizó la defensa de los intereses de los trabajadores, por omisión y por definición, desconoció los principios básicos que debieran tener los sindicatos, de defensa de los intereses de la clase y los abandonó a su suerte, sin más explicaciones.

El caso de la Cooperativa de Trabajadores Solidarios en Lucha, ex Tigre, es sustancialmente diferente en este aspecto, pues la recuperación y toma del local del supermercado y la posterior puesta en funcionamiento de la cooperativa y del proyecto en general que allí se desarrolla, viene directamente de la mano de la Asociación de Empleados de Comercio de la ciudad de Rosario y de la Comisión de Acción Gremial de la Asociación.

A lo largo de la investigación y de la indagación, en los relatos y en las acciones aparecen sus dirigentes como figuras centrales en la toma del Tigre. Decíamos que la decisión de ocupar el predio estuvo sostenida por la direccionalidad del gremio, pero sometida a las necesidades y los tiempos de los trabajadores, que muchas veces, según los testimonios de los propios dirigentes, no han sido los mismos tiempos que suponía o pretendía el propio sindicato.

El primer accionar que ensayaron los trabajadores con el gremio, antes de la apertura de la porción del supermercado y de su posterior constitución en cooperativa, fue la construcción de un Centro Cultural, que persiguió, por un lado, la intención de rodear el conflicto con la mayor cantidad de expresiones de solidaridad posible: estudiantes, organizaciones gremiales, de derechos humanos, políticas, sociales, religiosas, etc. y persiguió, además, el titánico intento de ‘elevación cultural de la clase’.

Decíamos que conjuntamente a este llamado a la solidaridad de todos las expresiones sociales y políticas posibles, legitimaron su situación frente a los vecinos y se incorporaron activamente al debate de las fábricas y empresas recuperadas y a la necesidad de crear un amplio movimiento que dispute por una ley de expropiación para todos y definitiva. Se esforzaron en la realización de un encuentro multitudinario de fábricas ocupadas y vincularon su proyecto con el resto de las luchas sociales. El Tigre, también conocido como ‘La Toma’, nombre que lleva el Centro Cultural, es el lugar de concentración explícito o implícito de casi todas las organizaciones sociales o políticas que intentan una construcción alternativa.

La constitución de la cooperativa estuvo vinculada a la conservación de los puestos de trabajo y para ello a las necesidades inmediatas de lograr, la luz, el agua, etc., pero nunca perdió sus componentes de conflictividad que intrínsecamente la constituyeron. Aún así, y habiendo logrado hace poco tiempo una Ley de Expropiación temporaria, y pese a los innovadores esfuerzos por sostenerla y a pesar de ir mejorando, el factor económico es un punto de difícil resolución.

Los asociados son plenamente conscientes de que la cooperativa no va a competir en el mercado con los grandes supermercados de la ciudad, además, no se proponen hacerlo, anuncian permanentemente que es una herramienta para resistir, para conservar el puesto de trabajo y para mantener la lucha. Pero aún siguen desarrollando estrategias para el mejoramiento de ese fondo de lucha, que les permita seguir sosteniendo y potenciando el conflicto, ya que sería casi ingenuo pensar que los trabajadores pueden sostener el mencionado conflicto sin ingresos.

En lo que hace al funcionamiento interno de ambas cooperativas, estrictamente la dinámica que imprimen, al sustituir la mediación capitalista y proponer una forma de participación colectiva en los procesos de trabajo, la dinámica asamblearia y la asamblea misma como órgano resolutorio en última instancia, ha sido la herramienta de funcionamiento para los dos casos.

Los trabajadores, al tomar en sus propias manos los procesos de comercialización y de producción, iniciaron un camino de aprendizaje, que por diferentes vías en cada uno de ellos, han llevado adelante las empresas sin patrones.

¿Podríamos decir que este es un camino sin retorno? En realidad nos encontramos en el compromiso de decir que no basta con tomar o recuperar la fábrica o el supermercado, ponerla en funcionamiento y accionar a través de algunos elementos básicos de las cooperativas en cuanto a su organización y gestión. Si el proyecto de autogestión, que enmarca la cooperativa, no está acompañado de un fuerte proceso educativo y de concientización, ligado a un proyecto más general de emancipación popular y a un movimiento que lo contenga, podrá ser en definitiva redituable y próspero en un momento del contexto socio histórico, pero no un germen potenciador de la transformación social.

Es innegable que los trabajadores de Mil Hojas, como así también los del Tigre, no son subjetivamente quienes eran antes de los procesos de recupera-

ción y puesta en funcionamiento de la empresas tomadas, pero si no se tiende a fortalecer culturalmente y a desarrollar los conflictos que dieron origen a las cooperativas atacando el sistema socio-económico que engendra la explotación del hombre por el hombre, difícilmente se pueda pasar por encima de años de dominación capitalista, de décadas de trabajo bajo patrón.

Las relaciones intersubjetivas están constituidas históricamente y desandar las relaciones jerárquicas en ambas cooperativas no es una tarea sencilla, así lo dejan ver en Mil Hojas como también en el Tigre, donde aparecía la preocupación por la delegación permanente de los trabajadores, sobre los miembros del sindicato.

Es deber nuestro decir que el modo de funcionamiento por el que optaron ambos casos paradigmáticos, ligados a los principios democráticos y participativos de las cooperativas, no son suficientes para generar modificaciones sustanciales y radicales de la sociedad en su conjunto.

La cooperativa resultó la figura posible que les permitió contener y desarrollar las experiencias, la figura que defendió y resistió, frente a la pérdida de los puestos de trabajo y, además, permitió a los trabajadores vivir de su trabajo, en el caso de Mil Hojas mejor que en el caso del Tigre, en términos estrictamente económicos.

Si bien no podemos desconocer la experiencia enriquecedora de los trabajadores de Mil Hojas, no podemos dejar de decir que además de su desvinculación con los movimientos que la constituyeron, se reproduce en parte la lógica del capital, al interior de la experiencia, por un lado por la autoexplotación con el fin de lograr mayores beneficios económicos para el sostenimiento de la fábrica, y por otro, la figura de los contratados ubicados como trabajadores de los asociados, reproduciendo en algún punto la estructura piramidal de la relación capital-trabajo. Los contratados no participan de la vida democrática de la cooperativa, más que como mano de obra. Si el trabajo es uno de los elementos fundamentales que liga al individuo con la realidad, que constituye subjetividad, este es un punto que no puede desconocerse en el presente análisis.

Por su parte los trabajadores del Tigre, enfrentados permanentemente al desafío de hacer redituable su cooperativa, si bien se encuentran directamente vinculados al conflicto que los generó y son referentes de lucha y resisten-

cia en la ciudad de Rosario, en la medida que no se constituya un fuerte movimiento que dé nuevo impulso al ya existente movimiento cooperativo, y en él al resto de los movimientos, será muy desgastante sostener la experiencia frente a la imposibilidad de lograr la fortaleza de dicho movimiento y en perspectiva deben prepararse para una gran lucha que seguramente se dará cuando finalice el plazo de la Ley de Expropiación temporaria.

Sin dudas estas empresas recuperadas, transformadas en cooperativas, podrían significar un nuevo impulso al movimiento cooperativo, pero si éste no logra algunos criterios de unidad y disputa mínimos, ese impulso resulta parcial y fragmentado; y si por otra parte, estas empresas recuperadas transformadas en cooperativas, no se proponen aportar a la transformación radical de la sociedad, conjuntamente con el ya existente movimiento cooperativo, será un apósito más que emparche al sistema, pretendiendo resolver lo irreconciliable del capital y el trabajo. Los intentos por parte de la Cooperativa del Tigre, parecen estar orientados en este sentido, por su parte los cooperativistas de Mil Hojas ingresan progresivamente a una lógica ligada al mercado más que a la cooperación, al mutualismo y a la solidaridad.

No podemos negar con esto que la figura de la cooperativa adaptada al proceso de recuperación y puesta en funcionamiento del supermercado o de la fábrica de pastas, cumplió un rol vital como hacedora de nuevas circunstancias sociales o subjetivas, permitió sostener y desarrollar el conflicto, pero quedarnos en esta lectura, que es veraz parcialmente, no aportaría al análisis de los procesos en general.

Es bien sabido que las contradicciones constituyen la subjetividad, la conciencia y los fenómenos de la realidad. Responsabilizar a las cooperativas en su conjunto por el fracaso o las derrotas en la lucha por el poder político acusándolas de antemano de reformistas, es un error en el que incurrimos si ubicamos a las cooperativas en el lugar de 'competencia' con el capital. Pero si no potenciamos sus criterios básicos de propiedad social, solidaridad, mutualismo, asociativismo y no las vinculamos, a través de un profundo trabajo cultural y educativo que forme conciencias cooperativas, a los movimientos que disputan por una alternativa de poder, difícilmente se constituyan en herramientas de transformación social.

Es justo decir que la figura cooperativa fue bisagra entre lo legal y lo legítimo, que cumplió un rol trascendente en ese momento del desarrollo

de la lucha de clases, que resultó ser una respuesta de los sectores populares frente al avance del capital; pero petrificarla en ese tiempo histórico sería incurrir en un grave error, ya que esta afirmación es muy difícil de sostener en el caso de Mil Hojas particularmente, que persigue mejorar sus ventas en términos de maximización de sus ganancias, que genera una relación con los contratados jerarquizada de patrón-obrero que tiende a perdurar y que no se ha vinculado con los movimientos sociales.

Pero es deber para nosotros decir también que en el momento de mayor crisis de nuestro país, emerge el fenómeno de empresas recuperadas por los trabajadores y allí se hizo presente la figura de la cooperativa. Entonces, decimos que la historia del movimiento obrero aparece con sus «ropajes prestados» y se continúa escribiendo esa historia. Seguramente es el caso de nuestras experiencias, que de ningún modo resultan ser una historia cerrada o concluida, no será tarea sencilla revertir el rumbo de Mil Hojas o mejorar la reeditabilidad del Tigre, aunque éstos están realizando nuevos emprendimientos económicos para ello, pero aunque la realidad se presente implacable y aparentemente irreversible, más tarde o más temprano e inexorablemente reaparece el dilema, vuelve el conflicto, retorna la contradicción. Profundizar el dilema, desarrollar el conflicto, ahondar la contradicción, organizar la protesta y gestar una alternativa política de poder popular donde se incluya activamente el movimiento cooperativo, será una tarea ineludible por que:

«Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y contradicciones de clase, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: luchar o morir, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema».

Carlos Marx